

Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística

ISSN: 2007-2023.



Fecha de recepción: 17/08/2013
Fecha de aceptación: 20/10/2013

Prevalencia y características de los abusos sexuales a niños Prevalence and characteristics of child sexual abuse

Dr. David Cantón-Cortés
Universidad de Málaga
david.canton@uma.es
España

Resumen

El objetivo del presente trabajo fue delimitar las tasas de prevalencia de los abusos sexuales infantiles, así como, especialmente, clarificar las características más frecuentes de los abusos, las víctimas y los agresores. Los resultados demuestran la gravedad del problema de los abusos sexuales a menores, así como las circunstancias en que se producen y el perfil de los agresores y de las víctimas. Estos resultados serán relevantes para la planificación de programas de detección y prevención de los abusos.

Palabras clave: Abuso sexual infantil, Características, Prevalencia.

Año 1, vol. II enero-julio 2014/Year 1, vol. II january-july 2014
www.somecrimnl.es/tl

Abstract

The aim of the present work was to delimit the prevalence of child sexual abuse, as well as, especially, to clarify the most frequent characteristics of abuse, survivors and perpetrators. Results show the problematic of sexual abuse to minors, as well as the circumstances under they take place and the profile of perpetrator and survivors. These results are relevant in order to design abuse detection and prevention programs.

Key words: Characteristics, Child sexual abuse, Prevalence.

Prevalencia del abuso sexual infantil

El abuso sexual infantil (ASI) incluye cualquier actividad de tipo sexual con un niño donde no hay consentimiento o éste no puede ser dado (Berliner, 2000). Incluye los contactos sexuales que se producen a través del uso de la fuerza o la amenaza de su uso, independientemente de la edad de los participantes, así como todos los contactos sexuales entre un adulto y un niño, independientemente de si hay un engaño o no, o si el niño entiende la naturaleza sexual de la actividad. Del mismo modo el contacto sexual entre un niño pequeño y otro de mayor edad puede también ser considerado abusivo si existe una diferencia significativa de edad o desarrollo, de forma que el niño más pequeño es incapaz de dar su consentimiento (Berliner y Elliot, 2002).

En las últimas décadas los abusos sexuales a menores han suscitado un gran interés, tanto entre la comunidad científica, como en la sociedad en general, debido tanto a su prevalencia como a sus consecuencias a corto y a largo plazo (Cantón y Justicia, 2008). El ASI es común a todas las sociedades, y los estudios han informado de unas tasas en la población general de entre un 7-36%, con una prevalencia media de alrededor del 20% en las mujeres y del 8% en los hombres (Cantón-Cortés, 2013; Chen, Dunne y Han, 2006; Fanslow, Robinson, Crengle y Perese, 2007; Pereda, Guilera, Forns y Gómez-Benito, 2009). Por ejemplo, en un metanálisis con 65 artículos conteniendo información sobre el ASI en 22 países, Pereda et al. (2009) encontraron una prevalencia media del ASI en varones del 7.4% y del 19.2% en mujeres. Además, aunque su presencia se ha documentado tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo (Pereda et al., 2009), las tasas encontradas en los diferentes países y culturas varían de forma considerable (Luo, Parish y Laumann, 2008; Pereda et al., 2009; Rohde et al., 2008; Speizer, Goodwin, Whittle, Clyde y Rogers, 2008).

La investigación retrospectiva con estudiantes se ha planteado como una solución, al menos parcial, a los problemas relacionados con el recuerdo y la presencia de distorsiones en los estudios retrospectivos con adultos mayores (Pereda y Forns, 2007). No obstante, los resultados de estas investigaciones no han sido tampoco concluyentes (e.g., Yen, Yang, Yang, Su, Wang y Lan, 2008; Mujgan, Ethem, Oya, Deniz, Omer y Ozdemir, 2006; McCranna, Lalor y Katabaro, 2006; Pereda y Forns, 2007).

Características de los abusos sexuales

Naturaleza de los abusos

Aunque con alguna excepción (e. g., Briere y Elliott, 2003), los resultados de los estudios indican que la mayoría de las víctimas de ASI, entre un 54-69%, ha experimentado alguna forma de abuso sexual implicando contacto, siendo la más frecuente los tocamientos genitales (Leahy, Pretty y Tenenbaum, 2004; Priebe y Svedin, 2008). Las tasas de tocamientos genitales oscilan entre un 9-14% en las mujeres (Chen et al., 2004; Kendler, Kuhn y Prescott, 2004), mientras que los casos de ASI implicando penetración se sitúan entre un 1-8% (Chen et al., 2006; Kendler, Kuhn y Prescott, 2004), representando alrededor del 10-30% del total de los abusos sexuales (Leahy et al., 2004; Priebe y Svedin, 2008). En el ASI cometido por extraños, sin embargo, la tasa de abusos sin contacto parece ser muy superior (e.g., Gallagher, Bradford y Pease, 2008).

Alrededor de la mitad de los casos de ASI ocurren sólo una o dos veces (Fanslow et al, 2007). Cortés, Cantón y Cantón-Cortés (2011) encontraron que el 49,8% de los casos se limitaron a un único incidente, en un 23,4% se produjeron en varias ocasiones, y el 26,8% se caracterizó por la continuidad. La frecuencia de los abusos continuados variaba, desde el 45,8% que ocurrían varias veces al año a un 16,7% que se producían varias veces a la semana.

Lo más frecuente es que el abuso tenga lugar dentro del hogar del agresor o de la propia víctima. Por el contrario, los datos de Gallagher et al. (2008) sobre el ASI cometido por extraños indican que casi 2/3 de los incidentes tuvieron lugar en calles o parques, cuando la víctima se encontraba acompañada de otros niños.

Características de los agresores

Los resultados de los estudios indican que, en la mayoría de los casos, el agresor suele ser un varón. Por ejemplo, Helweg-Larsen y Larsen (2005) sólo encontraron cinco casos de mujeres en un total de 550 fichas policiales, y todos los agresores del estudio de Oaksford y Frude (2001) eran varones. Otras investigaciones han informado de resultados similares (e.g., Mujgan et al., 2006), y en su estudio sobre abusos perpetrados por extraños, Gallagher et al. (2008) encontraron que el 88,2% de los agresores eran sólo varones, mientras que en el 52,5% de los casos en los que estaba implicada una mujer también había un agresor varón.

No obstante, algunos autores sugieren que el ASI cometido por mujeres podría estar subrepresentado (Gannon y Rose, 2008). Por ejemplo, un estudio sobre las llamadas a la UK Charity Child Line (NSPCC, 2007) indicaba que el 5% de las niñas y el 44% de los niños manifestó que su agresor había sido una mujer. En esta misma línea, Pereda et al. (2009) concluyeron en su metanálisis que se podía estar produciendo una subestimación de los abusos cometidos por mujeres, principalmente contra niños varones (el 39% de los niños dijo que en sus abusos habían participado una mujer).

El perpetrador del abuso sexual con frecuencia es un adolescente o incluso otro niño (Gallagher et al., 2008; Oaksford y Frude, 2001; Oliver, 2007). Por ejemplo, Gallagher et al. (2008) encontraron que existía la misma probabilidad de que el extraño que cometió los abusos fuera un adulto que un menor de edad, sobre todo

cuando el ASI implicaba tocamientos (agresores adultos en el 44,4% de los casos versus 27,8% de jóvenes y 22,2% de niños).

La mayoría de los abusos sexuales a niños y los más graves suelen cometerse dentro del contexto familiar o de su entorno próximo, es decir, los agresores son con frecuencia parientes y conocidos (Briere y Elliott, 2003; Fanslow et al., 2007; Leahy, et al., 2004; Pereda y Forns, 2007; Speizer et al., 2008), siendo relativamente baja la tasa de abusos cometidos por extraños (Gallagher et al., 2008; Speizer et al., 2008). Por ejemplo, en un estudio con una muestra representativa de adultos norteamericanos, Briere y Elliott (2003) informaron que un 46.8% de los abusos sexuales los había cometido alguien de la familia inmediata o extensa.

En general, los resultados indican que la forma de operar de los agresores puede cambiar en función de su edad, de las características de la víctima y de factores situacionales (Leclerc, Proulx y Beaugard, 2009). Leclerc et al. (2009) encontraron que los adultos que abusaban sexualmente de niños mayores era más probable que se sirvieran de la manipulación que de otras estrategias no persuasivas. El 18,1% de las víctimas del estudio de Pereda y Forns (2007) informó del uso de la fuerza y de las amenazas, y casi el 13% de las mujeres del estudio de McCranna et al. (2006) mencionó la fuerza física como la principal forma de persuasión. Se suele argumentar que las mujeres que abusan sexualmente de los niños utilizan menos la violencia física que los agresores varones, pero no hay pruebas consistentes al respecto (Gannon y Rose, 2008).

En la mayoría de los abusos sexuales cometidos por varones suele haber un único agresor (Fanslow et al., 2007; Gallagher et al., 2008). Por el contrario, una característica del ASI cometido por mujeres es la alta probabilidad de que lo realicen junto con un hombre (Vandiver, 2006). Por ejemplo, en una muestra nacional de mujeres norteamericanas arrestadas por delitos sexuales, Vandiver (2006) encontró que un 54% cometió los abusos solas y un 46% con al menos un colaborador.

Características de las víctimas

En general, los estudios indican que el riesgo de sufrir abusos sexuales es de 2 a 3 veces mayor entre las niñas que entre los niños (Briere y Elliott, 2003; Gallagher et al., 2008). En su metanálisis, Pereda et al. (2009) concluyeron que alrededor del 14% de los hombres y del 32% de las mujeres informaron de haber tenido experiencias infantiles de abuso sexual. Incluso se ha informado de diferencias aún mayores utilizando muestras nacionales o basándose en expedientes hospitalarios o policiales (Bunting, 2008; Edinburgh, Saewyc y Levitt, 2008).

Sin embargo, algunas investigaciones no han encontrado diferencias tan grandes (López, 1994; McCranna et al., 2006; Pereda y Forns, 2007) o han informado de tasas similares de víctimas de uno y otro sexo (Yen et al., 2008). Hay incluso un número reducido de investigaciones que ha encontrado una mayor proporción de víctimas varones que de mujeres (McCranna et al., 2006). Finalmente, aún no se ha dilucidado cuál es el género de las víctimas más vulnerable a los abusos sexuales perpetrados por mujeres (Gannon y Rose, 2008).

Un elevado porcentaje de víctimas sufrió los abusos sexuales durante la preadolescencia, situándose la edad media de inicio del ASI entre los 9-11 años (Briere y Elliott, 2003; Chen et al., 2006; Fanslow et al., 2007; Oaksford y Frude, 2001; Pereda y Forns, 2007; Pereda et al., 2009). La bibliografía sobre abusos sexuales cometidos

por mujeres indica que las víctimas suelen ser jóvenes y preadolescentes (Cantón-Cortés, 2013).

Finalmente, diversos estudios han demostrado que las víctimas de ASI corren un mayor riesgo de volver a sufrirlo por otros agresores distintos (Gallagher et al., 2008; Pereda y Forns, 2007) y/o de ser objeto posteriormente de abusos físicos o sexuales por parte de su pareja (Fanslow et al., 2007; Speizer et al., 2008). Pereda y Forns (2007), por ejemplo, encontraron que el 3,8% de los estudiantes universitarios había sufrido más de una experiencia de abuso sexual por agresores distintos, aunque el riesgo era mayor en las mujeres.

Conclusiones

La mayoría de los estudios se han centrado en si la revelación se produjo de manera intencionada o accidental, relacionándose la forma en que las víctimas revelaron el abuso sexual con diversos factores evolutivos. En el caso de los preescolares es más probable que los abusos se descubran de manera accidental, mientras que los escolares suelen revelarlos voluntariamente. La duración, frecuencia y gravedad de los abusos sexuales también influyen en la revelación, siendo más probable que la víctima los revele cuando se han prolongado durante cuatro o más meses o han sido de una menor gravedad (Cortés y Cantón, 2008). La tasa de revelación también es mayor cuando el agresor utilizó la violencia con daños físicos (e.g., Hanson, Resnick, Saunders, Kilpatrick y Best, 1999). Por el contrario, la revelación es menos probable cuando existe una relación estrecha entre la víctima y el agresor (abuso intrafamiliar vs. extrafamiliar) y cuando los abusos se inician a una edad más temprana (infancia vs. adolescencia) (e.g., Goodman-Brown, Edelstein, Goodman, Jones y Gordon, 2003; Smith, Letourneau, Saunders, Kilpatrick, Resnick y Best, 2000).

Referencias bibliográficas

- Berliner, L. (2000). What is sexual abuse? En H. Dubowitz y D. DePanfilis (Eds.) *Handbook for Child Protection*. Thousands Oaks, CA: Sage.
- Berliner, L. y Elliott, D. M. (2002). Sexual abuse of children. En Myers, J. E. B., Berliner, L., Briere, J., Hendrix, C. T., Jenny, C. y Reid, T. A. (eds.), *The APSAC Handbook on Child Maltreatment*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Briere, B. y Elliott, D. M. (2003). Prevalence and psychological sequelae of self-reported childhood physical and sexual abuse in a general population sample of men and women. *Child Abuse & Neglect*, 27, 1205-1222.
- Bunting, L. (2008). Sexual offences against children: An exploration of attrition in the Northern Ireland criminal justice system. *Child Abuse & Neglect*, 32, 1109-1118.
- Cantón-Cortés, D. (2013). Características y consecuencias del abuso sexual infantil. En Cantón, J., Cortés, M.R., Justicia, M.D., y Cantón-Cortés, D., *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica*. Madrid: Pirámide.
- Cantón, D. y Justicia, F. (2008). Afrontamiento del abuso sexual infantil y ajuste psicológico a largo plazo. *Psicothema*, 20, 509-515.
- Chen, J. Q., Dunne, M. P. y Han, P. (2006). Child sexual abuse in Henan province, China: Associations with sadness, suicidality, and risk behaviors among adolescent girls. *Journal of Adolescent Health*, 38, 544-549.

- Cortés, M.R. & Cantón, J. (2008). El abuso sexual infantil: un grave problema social. En Cantón, J. & Cortés, M.R., Guía para la evaluación del abuso sexual infantil. Madrid: Pirámide.
- Cortés, M.R., Cantón, J. y Cantón, D. (2011). Naturaleza de los abusos sexuales a menores y consecuencias en la salud mental de las víctimas. *Gaceta Sanitaria*, 25, 157-165.
- Edinburgh, L., Saewyc, E. y Levitt, C. (2008). Caring for young adolescent sexual abuse victims in a hospital-based children's advocacy center. *Child Abuse & Neglect*, 32, 1119-1126.
- Fanslow, J. L., Robinson E. M., Crengle, S. y Perese, L. (2007). Prevalence of child sexual abuse reported by a cross-sectional sample of New Zealand women. *Child Abuse & Neglect*, 31, 935-945.
- Gallagher, B., Bradford, M. y Pease, K. (2008). Attempted and completed incidents of stranger-perpetrated child sexual abuse and abduction. *Child Abuse & Neglect*, 32, 517-528.
- Gannon, T. A. y Rose, M. R. (2008). Female child sexual offenders: Towards integrating theory and practice. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 442-461.
- Goodman-Brown, T. B., Edelstein, R. S., Goodman, G. S., Jones, D. P. H. y Gordon, D. S. (2003). Why children tell: A model of children disclosure of sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, 27, 525-540.
- Hanson, R. F., Resnick, H. S., Saunders, B. E., Kilpatrick, D. G. y Best, C. (1999). Factors related to the reporting of childhood rape. *Child Abuse & Neglect*, 23, 559-569.
- Helweg-Larsen, K. y Larsen, H. B. (2005). A critical review of available data on sexual abuse of children in Denmark. *Child Abuse & Neglect*, 29, 715-724.
- Kendler, K. S., Kuhn, J. W. y Prescott, C. A. (2004). Childhood sexual abuse, stressful life events and risk for major depression in women. *Psychological Medicine*, 34, 1475-1482.
- Leahy, T., Pretty, G. y Tenenbaum, G. (2004). Perpetrator methodology as a predictor of traumatic symptomatology in adult survivors of childhood sexual abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 521-540.
- Leclerc, B., Proulx, J. y Beauregard, E. (2009). Examining the modus operandi of sexual offenders against children and its practical implications. *Aggression and Violent Behavior*, 14, 5-12.
- López, F. (1994). Los abusos sexuales de menores. Lo que recuerdan los adultos. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Luo, Y., Parish, W. L. y Laumann, E. O. (2008). A population-based study of childhood sexual contact in China: Prevalence and long-term consequences. *Child Abuse & Neglect*, 32, 721-731.
- McCranra, D., Lalor, K. y Katabaro, J. K. (2006). Childhood sexual abuse among university students in Tanzania. *Child Abuse & Neglect*, 30, 1343-1351.
- Mujgan, A., Ethem, E., Oya, E., Deniz, A., Omer, U. y Ozdemir, I. (2006). Sexual abuse among female high school students in Istanbul, Turkey. *Child Abuse & Neglect*, 30, 247-255.
- Oaksford, K. L. y Frude, N. (2001). The prevalence and nature of child sexual abuse: Evidence from a female university sample in the UK. *Child Abuse Review*, 10, 49-59.
- Oliver, B. E. (2007). Three steps to reducing child molestation by adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 31, 683-689.

- Pereda, N. y Forns, M. (2007). Prevalencia y características del abuso sexual infantil en estudiantes universitarios españoles. *Child Abuse & Neglect*, 31, 417-426.
- Pereda, N., Guilera, G., Forns, M. y Gómez-Benito, J. (2009). The international epidemiology of child sexual abuse: A continuation of Finkelhor (1994). *Child Abuse & Neglect*, 33, 331-342.
- Priebe, G. y Svedin, C.G. (2008). Child sexual abuse is largely hidden from the adult society: An epidemiological study of adolescents' disclosures. *Child Abuse & Neglect*, 32, 1095-1108.
- Rohde, P., Ichikawa, L., Simon, G. E., Ludman, E. J., Linde, J. A., Jeffery, R.W. y Operskalski, B. H. (2008). Associations of child sexual and physical abuse with obesity and depression in middle-aged women. *Child Abuse & Neglect*, 32, 878-887.
- Smith, D., Letourneau, E. J., Saunders, B. E., Kilpatrick, D. G., Resnick, H. S. y Best, C. (2000). Delay in disclosure of childhood rape: Results from a national survey. *Child Abuse & Neglect*, 24, 273-287.
- Speizer, I. S., Goodwin, M., Whittle, L., Clyde, M. y Rogers, J. (2008). Dimensions of child sexual abuse before age 15 in three Central American countries: Honduras, El Salvador, and Guatemala. *Child Abuse & Neglect*, 32, 455-462.
- Torres, L.E. y Zambrano, H.A. (2013). Daño psicológico en la infancia, un camino inconciente al crimen. *Archivos de Criminología, Criminalística y Seguridad Privada*, 10, 1-13.
- Vandiver, D. (2006). Female sex offenders: A comparison of solo offenders and cooffenders. *Violence and Victims*, 21, 339-354.
- Yen, Ch. F., Yang, M. S., Yang, M. J., Su, Y. Ch., Wang, M. H. y Lan, Ch. M. (2008). Childhood physical and sexual abuse: Prevalence and correlates among adolescents living in rural Taiwan. *Child Abuse & Neglect*, 32, 429-438.